

# Nuestro cinema

Título:

Ejemplo de cineclub proletario

Autor/es:

Del Amo Algara, A.

Citar como:

Del Amo Algara, A. (1933). Ejemplo de cineclub proletario. Nuestro cinema. (13):224-226.

Documento descargado de:

<http://hdl.handle.net/10251/42879>

Copyright:

Reserva de todos los derechos (NO CC)

La inclusión de este artículo en el repositorio se enmarca dentro del proyecto "Estudio y análisis para el desarrollo de una red de conocimiento sobre estudios fílmicos a través de plataformas web 2.0", financiado por el Plan Nacional de I+D+i del Ministerio de Economía y Competitividad del Gobierno de España (código HAR2010-18648), con el apoyo de Biblioteca y Documentación Científica y del Área de Sistemas de Información y Comunicaciones (ASIC) del Vicerrectorado de las Tecnologías de la Información y de las Comunicaciones de la Universitat Politècnica de València.

Entidades colaboradoras:



cumplirá su deber de internacionalista. *Potemkin* es todavía una maravillosa interpretación de este internacionalismo verdadero, que sólo podemos atribuir, repetimos, en relación justa a la época, al cinema de la revolución.

La crisis de ahora, crisis de todo lo burgués, ha hecho perder al arte, ante todo, su pretendida unidad espiritual, esencial. Es la subversión de los mitos que se comenta. Porque nadie duda ya que la gran lucha a que asistimos se debate sólo entre la revolución y la decadencia.

Debe repetirse. Los films que produce el capitalismo, de forzado *happy end*, de amable desenlace, son antiinternacionalistas. Su huida, consciente de la realidad, les impide expresar cinegráficamente el denominador común por el que se agitan las masas de casi todo el mundo: la revolución. Y es sólo en este sentido, en el de expresar realmente, en la maravillosa visión directa de lo cinegráfico, las ansias del proletariado, sus dolores, sus equivocaciones, y coadyuvar al logro de sus conquistas, que un film, un cinema, podrá catalogarse sin falsedad de corresponder a las exigencias internacionalistas del arte.

Barcelona.

A N T O N I O O L I V A R E S



## EJEMPLO DE CINECLUB PROLETARIO

Desde hacía tiempo no se había visto en Madrid una sesión cinematográfica organizada por un Cineclub verdaderamente proletario. «Desde hacía tiempo», es un decir; no la ha habido nunca. Ni sesiones *Mirador* y Estudio Cines en Barcelona, ni Proa Filmófono, «Cineclub F. U. E.», «Banca y Bolsa...» en Madrid, lograron dar una sesión de masas genuinamente obreras. Todos sus esfuerzos han ido siempre encaminados a proyectar una película, todo lo revolucionaria y todo lo proletaria que se quiera, ante doscientas personas, no vamos a decir cineastas, pero sí más enteradas del cinema, por lo menos para no apreciarlo en su sentido social, que los obreros que tienen todo el día manchadas las manos de yeso o de graso y no les queda el tiempo suficiente para hojear un libro o una revista de cine, ni tienen dinero para ir un sábado al estreno de un «Palacio de la Música», ni de un «Callao».

Los intelectuales revolucionarios pueden ser tan proletarios como los obreros; pero los intelectuales revolucionarios, en su mayoría, cuentan con una cultura que es lo suficiente para darles acceso a una



Dos actrices rusas, no dos "vedettes". • Arriba: J. Skolzeva, en «El camino de la vida». Abajo: Helena Kouznina, en «Lejos del centro».

bien — se hincha a ver películas soviéticas...

\*\*\*

Desde hacía tiempo no se había visto en Madrid una sesión de cine verdaderamente proletaria; pero a estas horas, sí, y en vísperas de ver una serie de ellas. El Cineclub que se titule de proletario, y que no se adapte a las posibilidades económicas del proletariado, está expuesto a fracasar. La sesión de cine revolucionario, organizada, no hace mucho, por la Biblioteca Circulante Cultural de Chamartín de la Rosa, no ha fracasado. El Cine de Tetuán, situado en una barriada de Cuatro Caminos, eminentemente obrera, estaba abarrotado de público. Habló Rocés sobre la cultura proletaria, recitó poesías revolucionarias Alberti y se proyectaron unas películas científicas: *T. S. H.*, de Ruttman, y *Turksib*, de V. Turín. Esto fué un éxito de Cineclub, hasta ahora intentado muy pocas veces. Frente a los obreros soviéticos que tendían la línea férrea desde el Turquestán a Siberia, contrastaba fermidablemente el rostro rudo y curtido de los trabajadores que espectaban el film ruso *Turksib*, sus chaquetillas azul marino, sus blusas de color y sus cabezas de peinado asimétrico, muy en oposición con los que llevan los señoritos cloróticos de la burguesía. El proletariado, por muy inculto que sea, no es, ni mucho menos, analfabeto

orientación cinematográfica completamente clasista. Esta es una ventaja; el obrero no la tiene. Con las masas obreras hay que contar principalmente cuando se trata de crear un Cineclub. El obrero trabaja... Cuando le queda un rato libre, lee a Lenin, lee a Molotov...; se interesa por las luchas sociales y políticas en la Prensa revolucionaria, y por las sindicales en la Prensa sindical. Al rudo trabajador no le interesa el cine más que un comino: ve en él operetas, comedias frívolas... cuya realidad se da de patadas con los callos de sus manos.

Si se organiza una sesión de avanzada, a base del *Potemkin*, por un nuevo Cineclub seudoproletario, no le llega la noticia, y si le llega le informa al mismo tiempo de que la localidad para ver una película, donde no cantan los hombres, ni hablan las actrices, ni tocan el jazz-ban los negros, cuesta una cincuenta, tres y hasta cuatro pesetas. De esta forma huye el obrero de las cloacas, el obrero de los Parques de Limpieza, el obrero de los andamios, de Obras Públicas, el mozo de muelles y estaciones, el campesino...; huye de las únicas sesiones que pudieran enseñarle algo, de los Cineclubs de avanzada que cobran cuatro pesetas. Huye el obrero, y el intelectual — muy respetable tam-

ante lo que le pertenece. El trabajo, el progreso, la civilización nueva...: esto lo tenía en *Turksib*. Por eso aplaudía, a medida que iba viendo en el film el esfuerzo, una pequeña parte del esfuerzo que hacía el proletariado soviético en edificar el plan socialista. Aplaudía a su propia clase, aplaudía sus conquistas; no aplaudía a un tipo afeminado de opereta...

Todo esto, gracias al Cineclub proletario de Chamartín de la Rosa, que ha tenido ya su repercusión en Toledo con el *Expreso azul*, y aquí en Madrid una vez más.

Madrid.

A . D E L A M O A L G A R A

## EL CINEMA Y LA MASA

La masa deja sentir en estos momentos con insistencia de lo fatal, con evidencia de axioma, la vitalidad de su nacimiento en el cosmos del Arte.

Paralelo al marchar del tiempo, adelantándole si cabe, camina adquiriendo contornos y jamás se define.

El individualismo artístico, en contradicción insoluble con una realidad naciente, se rezaga y cobija en los vericuetos inextricables de «vanguardismos» formales, donde, buscando la luz, encuentra tinieblas, y muere en un ansia de consunción infinita.

La evolución histórica, detenida, parada — en apariencia —, constituye el lecho muelle donde se suplanta el pensamiento por el ensueño, y se goza el mareo ilusorio de caminar engañando la recta de la historia.

Las condiciones económicas, modelando el espíritu, crean una nueva individualidad. Más recia y vital. Más creadora: la masa. Su potencialidad dimana de su consecuencia con la dialéctica social.

Nuevos ritmos regulan esta emanación colectiva que invade, informa mejor, todas las actividades del hombre. Despertando su sensibilidad muerta. Responsabilizándole.

La «torre de marfil» divorciada de la historia. Altanera y sin antenas que registren los ruidos del derrumbamiento social y los alientos constructivos de un mundo inédito, no puede resistir los embates de una vida en marcha, grávida de augurios felices. Y desaparece en huída gris, sin ecos y sin rastros hondos, dejando, con débil vaivén de columpio, su recuerdo sin dimensiones.

En su lugar se levanta, sordo y terco, el estadium de infinita anchura, raso de mojoneros y capiteles que desvíen las rutas de las nubes por senderos angostos.

El *laissez faire, laissez passer*, en su manifestación crematística, impulsando las concentraciones industriales, erigiendo a la máquina colosos templos, moviéndola con el fluído del esfuerzo sin descanso de una clase social en depauperación creciente, debilita la conciencia individual como fuerza en lucha contra los obstáculos para afirmar la vida. Niega la utilidad del ente «hombre», autónomo en el concierto económico, e impide la percepción de sí mismo al agruparse, obligado por la necesidad de buscar formas nuevas de combate, en un todo orgánico.

Es aquí donde se encuentra ya la masa, aunque sólo sea rudimentariamente. Va desarrollándose ayudada por la agudización de las contradicciones económicas que la engendran. Apretándola y haciéndola más compacta. Y creciendo con seguro instinto vital.

\*\*\*

La aparición del cinema en el cuadro de la cultura no es producto de la casualidad. Por nacimiento y desarrollo corresponde a esta etapa histórica. Con el movimiento supera en cantidad y calidad a las viejas formas del Arte, representando la etapa superior en el desarrollo dialéctico de éste.